

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Jean Ousset: "PARA QUE EL REINE, CATALICISMO Y POLÍTICA: POR UN ORDEN SOCIAL CRISTIANO" (*).

«PARA QUE EL REINE» se publicó por primera vez en Francia, el año 1957, agrupando una serie de trabajos aparecidos previamente en un Boletín mensual donde se analizaban con rigor científico las causas profundas de la Revolución y se sentaban las bases lógicas para la restauración del Orden social: *Omnia instaurare in Christo* (S. Pío X).

En 1961 fue impresa la versión española como primer libro de la Editorial Speiro.

Al cabo de diez años, agotada aquella edición, presentamos al público español la traducción de una nueva y reducida reelaboración francesa de la citada obra, aparecida en 1970. En ella se analizan las causas, el objeto y el espíritu del combate que hay que librar en nuestro tiempo por un orden social cristiano.

No se trata de una exposición puramente teórica o la descripción de un sistema histórico concreto, sino que se hacen razonamientos lógicos reforzados con narraciones de hechos ocurridos en el transcurso del tiempo, con objeto de conseguir una sólida formación cívico-cristiana, siguiendo un método, fruto de progresivas reflexiones contrastadas por múltiples experiencias.

Eliminada la cuarta parte sobre la Acción para una formación cívico-cristiana, que notablemente aumentada y puesta al día constituye un manual complementario publicado independientemente, la presente obra consta de tres partes:

En la primera se sientan los principios básicos de la realeza que corresponde a Cristo sobre el mundo. En ella, teniendo en cuenta el II Concilio Vaticano y visto el confucionismo reinante, se analizan con precisión temas candentes de gran actualidad como son las relaciones entre lo espiritual y lo temporal y el papel que corresponde a clérigos y laicos en la ciudad política.

En la segunda parte, sobre las oposiciones que se hacen a la realeza social de nuestro Señor Jesucristo, se estudian el naturalismo,

(*) 2.ª Edición castellana, traducida de la última edición francesa de «POUR QU'IL REGNE». Madrid. Speiro, 1972.

la revolución y nuestros propios abandonos y debilidades. El antiguo capítulo VI, de carácter aclaratorio, ha pasado ahora a ser un apéndice.

En la tercera parte, referente a los fundamentos de nuestra esperanza en el reinado social de Cristo, se agrega un último capítulo, titulado *Conclusiones*, como consecuencia de la poda realizada en todo el libro y la supresión de la cuarta parte. En él se estudia la esencia del problema, lo que está en juego y el grave deber de la hora actual.

* * *

Es opinión común entre los historiadores, puesta modernamente de relieve por prestigiosos filósofos, que todas las grandes civilizaciones que han existido a través del tiempo y aún perduran son producto de una fe religiosa auténticamente sentida y realmente practicada. No de unas costumbres ni de un progreso científico o desarrollo económico, ni siquiera de una cultura intelectual.

Pero, como afirma San Pedro Julián Eymard, canonizado en 1962, «mientras los fundadores de falsas religiones son el alma de las leyes civiles de sus pueblos —Confucio para los chinos, Buda para los indios, Mahoma para los musulmanes, constituyen los supremos guías de sus respectivas sociedades— los (modernos) cristianos no concedemos igual puesto a Cristo».

Comentando el anterior texto, al presentar en ABC la obra que prologamos, decía Pemán que resultaba paradójico «que todos esos Estados religiosos se dejaban influir o moldear por unos profetas o filósofos o por unos dioses, que no era muy claro que hubiesen creado el mundo; en cambio, lo más característico y diferente de nuestra doctrina es arrancar del dogma de la Creación. Sin embargo, los que participamos de esa certeza de que Dios hizo el mundo —los hombres y las cosas— parecemos los más dispuestos a recoger libremente ese mundo como un balón que el Creador hubiese lanzado a la cancha, desentendiéndonos en seguida del juego».

En efecto, con frecuencia, los llamados católicos, mientras admiran y alaban la religiosidad de otros fieles, parece que son los más interesados en prescindir de Dios en sus relaciones y en organizar el mundo como si no hubiese sido creado por El. Actitud ilógica, pues en nada se puede prescindir de su autor: ni en música, ni en pintura, ni en literatura, ni en otras artes, ni en cualquier actividad. ¿Por qué sí en la sociedad y en la política?

El estudio de los fundamentos de la acción cívico-católica es, en resumen, el objeto de este libro. Por eso ha parecido conveniente

expresar en la portada el contenido real de la obra, poniendo como subtítulo **CATOLICISMO Y POLITICA: POR UN ORDEN SOCIAL CRISTIANO**, que responde verdaderamente a la materia que se expone y a los fines que se persiguen (1).

* * *

La religión es fundamental en la vida; tanto en la privada como en la pública.

Tenía razón Dostoievsky cuando afirmó: «Si Dios no existe, todo está permitido.» Individual y socialmente. Y resultarán lícitos todos los vicios y aberraciones; todas las monstruosidades y despotismos.

En una concentración habida en la plaza de Trafalgar, en Londres, el 25 de septiembre de 1971 bajo el lema «La contaminación de la moral exige un remedio», el célebre escritor Malcon Muggeridge, convertido al catolicismo después de muchos años de incredulidad, afirmó: «Nosotros sabemos y proclamamos que sin Dios estamos perdidos en las tinieblas de nuestra naturaleza mortal. Miramos a Cristo, el Salvador, y descubrimos la luz que guía al mundo.»

En el mismo acto, Ernest Claxon, famoso médico que ha sido Secretario de la Asociación británica de medicina, aseguraba: «El problema real, la causa de la inmoralidad, es negar a Dios como fuente de la sabiduría y de la convivencia» (2).

En el orden político, la importancia de la religión no es menor. Como dice Gamba, «Los orígenes de las sociedades y el sentimiento profundo de su tradición no son nunca ajenos a una inspiración religiosa.» ... «La creencia y la emoción de una misma fe ha unido a los grupos humanos para formar una gran civilización y expandirse. Tal fue, por ejemplo, el origen del mundo islámico —y, por supuesto, del judío— y también el aglutinante inspirador de nuestra civilización en los oscuros albores de la Edad Media. Sin religión no surge un pueblo, ni una cultura histórica del tribalismo primitivo. De ahí el rostro divino, sacralizado de toda ciudad histórica junto al rostro humano que la hace personal y diferenciada» (3).

La trascendencia de la religión para la feliz convivencia y garantía de los ciudadanos frente al posible abuso del poder es evidente. El principal límite a tal eventualidad son los principios morales.

Gabriel Marcel ha puesto de relieve el despotismo a que conduce

(1) Del prólogo de la obra que presentamos.

(2) Crónica del corresponsal de ABC en Londres, publicada en el número correspondiente al 30 de enero de 1972.

(3) Rafael Gamba Ciudad: *La ciudad y religión*, revista argentina *Verbo*, n.º 114, correspondiente a septiembre de 1971.

la admiración de los progresos técnicos que no estén respaldados por principios morales. Sobre todo cuando el Estado utiliza en su favor los poderosos medios de información modernos y la fatalidad que se suele atribuir a la evolución histórica. La única garantía de libertad, escribe Marcel, reside en una «religión digna de este nombre» y la reflexión crítica en un alma bien constituida que mantenga al menos tan despiertas «las potencias de indignación» ante el totalitarismo, «como las potencias de admiración» ante el progreso» (4).

Pero además, en la Cristiandad existió un límite físico derivado de una serie de contrapesos originados en el crecimiento biológico natural de la sociedad, reflejado en la cúspide por la distinción entre el poder espiritual y el temporal, entre el Papa y el Emperador. «La Cristiandad, ha dicho André Malroux, no era totalitaria porque admitió la doble autoridad del Papa y del Emperador. Los Estados modernos constituyen, por el contrario, una totalidad sin religión.»

Cuando no se cree en Dios, los hombres inventan «dioses». Los Estados que se declaran laicos o indiferentes en las cuestiones espirituales no dudan en proclamar sus dogmas y en crear un nuevo sacerdocio en las personas de sus «Comisarios políticos» o sus «Animadores culturales» ¡Y con cuánto mayor rigor, al ser producto de la mente, sostenido por el poder de que se disfrute!

* * *

A las ideas es necesario oponer ideas; a los sentimientos, sentimientos, y a la fuerza, naturalmente, la fuerza; siempre elementos similares.

Para hacer frente con éxito a la Revolución, es preciso tener unas ideas claras sobre la propia postura y la del adversario, confianza en las armas que se usen para combatirlo y fe en la victoria final. De ahí la importancia de la formación.

Un Estado puede colocar aduaneros y guardias armados en sus fronteras. Pero no se detiene la invasión de las ideas con ráfagas de ametralladora. Si no se está sostenido por una élite doctrinal, el Estado, asaltado por todas partes, comenzará por multiplicar las bayonetas, pero como decía Napoleón, con las bayonetas se puede hacer todo, menos sentarse en ellas. Durante algún tiempo, las bayonetas podrán contener la ola subversiva, pero cuando quienes las empuñan carezcan de fe, las armas caerán de sus manos y vendrá la Revolución (5).

(4) Gabriel Marcel: *La coartada de los opresores*. ABC, 5 septiembre 1971.

(5) Miguel de Penfentenyo: *Concepto cristiano del Estado*. Comunicación

En conclusión: es indispensable formarse lo más sólidamente posible sobre nuestras propias ideas y sobre las del adversario, conocer su estrategia, y luchar con una táctica adecuada, con virilidad y sin desmayo.

Como dijo Oliveira Salazar, existen demasiados Jeremías que lloran los tiempos antiguos; pero esos Jeremías lloran sentados. Se llora demasiado, pero trabajamos poco. Nos lamentamos mucho, pero hacemos casi nada. No tenemos hombres entusiastas y animosos dispuestos seriamente al combate. Y no los hay porque no los formamos (6).

Este es el propósito del libro que presentamos; la formación cívica según el derecho natural y cristiano. Sobre él escribió el Cardinal Bueno Monreal en carta dirigida a la Editorial Speiro con motivo de la primera edición castellana de PARA QUE EL REINE: «En la citada obra se encuentran los principios fundamentales del orden cristiano en toda sociedad bien organizada, muy dignos de ser conocidos por cuantos tengan alguna relación con la política, actividades sociales o simplemente alguna participación en la vida pública.»

Contribuir a esta formación constituye una manifestación de caridad política, calificada por Pío XI como «el campo de la más vasta caridad, por lo que no dudamos en decir que ninguna otra le supera, salvo la de la religión» (7).

GABRIEL ALFÉREZ CALLEJÓN.

Saturnino Muruzábal Ursúa: "ACERCAMIENTO A LA ANTROPOLOGIA FILOSOFICA DE M. F. SCIACCA (*).

La revista ANALECTA CALASANCTIANA ha incluido en tres de sus últimos números un extenso y bien documentado trabajo de Saturnino Muruzábal sobre la antropología de M. F. Sciacca. Aunque sea este el título del trabajo, su objeto es toda la obra del pensador italiano, cuyo sistema filosófico es uno de los más serios y sugestivos de la Europa actual. El estudio de Muruzábal, por su parte, rebasa con mucho los límites de un artículo de revista para constituir —tanto por su extensión como por su propósito— todo un voluminoso libro.

al 2.º Congreso portugués de Fátima, por un orden social cristiano. Publicada en *Verbo* n.º 97-98 (agosto-octubre) 1971, págs. 817 y sigs. Madrid, Speiro, General Sanjurjo, 38.

(6) Citado por Jacques Ploncard d'Assac, *Salazar*, pág. 23.

(7) Discurso a la Federación Universitaria Italiana.

(*) *Analecta Calasanciana*, 19-20, 21-22 y 25-26, Madrid, julio-diciembre 1969, enero-junio 1970 y enero-diciembre 1971.